

EL PRECERAMICO FINAL EN EL SUR DE CUYO

HUMBERTO A. LAGIGLIA (1)

I. GENERALIDADES

La necesidad de un esquema impulsor para la presentación del proceso de desarrollo cultural nos obliga, al establecimiento de un modelo, del cual no todos los autores están de acuerdo. Ello viene precedido por ser la arqueología prehistórica de nuestro país, una disciplina joven en vías de desarrollo. Los criterios que se utilizan, no siempre conforman a los estudiosos, los que ante la falta de documentación, establecen cuadros cuya pretensión es provisional, tentativa e hipotética.

El proceso del cambio cultural no parece operar en forma sincrónica a lo largo de un territorio, lo que indica la necesidad del establecimiento de modelos puramente locales y restringidos a habitat o regiones ecológicas parecidas.

La existencia de numerosas industrias, de aspectos tipológicamente emparentables con el paleolítico euroasiático, nos habla, en favor de un ordenamiento cronológico contextual tentativo para toda América. Esto ha dado lugar a establecer un Paleolítico Americano, al que algunos autores califican como sinónimo del Paleoindio. En cambio otros prefieren reservarse estrictamente este término, cuando, aparece una fauna extinta con los restos culturales. Suele suceder que estas últimas manifestaciones están ausentes en sitios de superficie, lo mismo que en las cuevas. Además, dataciones geológicas y geocronológicas, aseguran que sincrónicamente existían representantes faunísticos desaparecidos. De ello surge la posibilidad de argumentar la existencia independiente de grupos socio-culturales aventajados y específico de cazadores de la megafauna.

Con un criterio de integración al Area Andina Meridional dentro de la *Etapa Paleoindia (=Paleolitica Americana)*, hemos establecido para el Centro Oeste Argentino (C.O.A.) tres

subdivisiones o períodos importantes: *Precerámico Antiguo*, *Precerámico Medio* y *Precerámico Avanzado* (Lagiglia, 1968). Sobre vendría un profundo cambio económico y cultural tras el desarrollo de la agricultura inicial, integrándose una etapa nueva que se denomina *Protoformativo* (= *Protoneolítico Americano*). Hasta el momento resulta difícil establecer diferentes períodos dentro de esta etapa que recibe, igualmente el nombre de "Arcaico". Interpretamos que el protoformativo en el Centro Oeste Argentino se manifiesta como un "*Precerámico Transicional*". Es consecuencia de procesos de agriculturización generados en centros andinos del Norte, en Chile y Perú. A modo de nuevas prácticas económicas, la agricultura debió incorporarse, en grupos de cazadores-recolectores del tipo *Intihua si II-III* (*facies del Ongamirensis*, ver Menghin y González, 1954), o contrariamente, bien podría pensarse que se trataría de grupos completamente distintos a los de naturaleza local cazadora-recolectora que se instalan en el Centro Oeste ya sea con un tipo de patrón semi-sedentario o del nomadismo con base central, ya que, en ningún momento la caza ni la recolección están ausentes.

¿Qué se entiende por precerámico final? Para nosotros comprende el período inmediatamente anterior a la llegada del *Horizonte Cerámico Inicial*. El límite superior, nos resulta claro, no así el inferior. La utilización del término precerámico final es inadecuado, como período de desarrollo por abarcar cosas diferentes desde el punto de vista contextual-cultural. Si se considera la existencia del desarrollo de una etapa protoformativa o protoneolítica americana, que es anterior a la incorporación del *Horizonte Cerámico Inicial* y que comprende el proceso de desarrollo de la agriculturización, el protoformativo sería también un *Precerámico Final*. De todos modos no es buen indicador, usarlo como categoría de integración cultural, sino más bien, como un medio instrumental de trabajo. Es más correcto a nuestro juicio hablar de un período *Precerámico Avanzado* o *Preagrícola Superior* como lo propone Núñez Regueiro (1974).

El análisis documental de grupos etnohistóricos, señala que al sur del Río Diamante existió en los cazadores-recolectores, un mecanismo de transhumancia estacional. Establecían la movilidad cultural entre: las llanuras del Sur Mendocino, las cerrilladas menores de la Sierra Pintada, Nevado y Payunia, los valles intermedios, el piedemonte y los Valles Cordilleranos. Esta transhumancia local, que aún persiste en los actuales pastores de la Cordillera por razones de orden

climático, debió ser marcada en los pueblos que los españoles encontraron en los siglos XVI y XVII, conocidos con el nombre de Puelches de Cuyo o Algarroberos. Este modelo de transhumancia estacional, debió cumplirse en el precerámico final dentro de grupos de patrones de asentamientos parecidos.

Si consideramos que tentativamente es válido ordenar en una secuencia temporal, los contextos líticos de superficie de la región, en base a criterios geológicos, topográficos y geocronológicos (terrazas cronologizadas), el cuadro aceptable sería el siguiente:

Precerámico Antiguo	+13.000 a.C. Choppers, Chopping-tools, etc.
Precerámico Medio	Aparición de la técnica bifacial: Bifaces, Monofaces. Industria de lascas, Barras poliédricas, etc.
Precerámico Avanzado	Aparición de tradiciones de Puntas de proyectil.

El sur de Cuyo se manifiesta desde el punto de vista climático, árido o semiárido, del tipo desértico patagónico, sin contar las regiones andinas, cuyo clima está comprendido dentro del Alpino. Un breve informe paleoecológico y paleoclimático de la región fue ofrecido recientemente por Markgraf y D'Antoni (1977). El estudio paleoecológico de uno de los sitios más importantes del Centro Oeste Argentino se encuentra aún inédito (D'Antoni, 1976).

II. PRECERAMICO FINAL

De las tradiciones líticas con puntas de proyectil hallados en diferentes regiones sudamericanas, correspondientes a grupos de cazadores recolectores, he trazado un esquema, basándome en modalidades técnico-culturales (Lagiglia, 1977, 1977a).

El análisis de numerosos sitios de superficie, estudiados estadísticamente, como asimismo de reparos excavados del sur de la provincia de Mendoza, deduce que tres son las tradiciones de este precerámico final que están perfectamente establecidas: a) Tradición de puntas de proyectil lanceoladas con retoques a presión Tipo Intihuasi-Ayampitín IV.

b) Tradición de Puntas Pedunculadas Andinas y c) Tradición de Puntas Triangulares. Estas últimas derivan de tradiciones anteriores.

A nivel del proceso del desarrollo cultural, la presencia de una *Tradición de Puntas Pedunculadas Andinas*, tiene precedentes estratigráficos, secuencialmente bien establecidos para el Perú (Mac Neisch, 1968, 1970, 1971), conforme lo expresáramos en varios trabajos, (Lagiglia, 1977, 1977a). Es decir que su desarrollo se iniciaría anterior al 8000 a.C., perdurando hasta el 4300 a.C. Para la provincia de San Juan, su cronologización está establecida entre el 6500 al 6200 a. C. (Gambier, 1974). Los sitios donde se han reconocido tipológicamente puntas emparentadas con esta tradición lítica sudamericana, en nuestras regiones, fueron enumeradas recientemente (Lagiglia, 1977). Su distribución hasta ahora conocida se hace en el curso medio del Río Diamante, hasta la región del Bloque exhumado San Rafael, continuando luego hacia el Sur a la región del C° Nevado y hacia la Provincia de La Pampa. Hacia el Este tiene una amplia dispersión, en la cuenca del Nihuil-Llancanelo, extendiéndose considerablemente hacia la zona de Pampa de Palauco y del Payén y en los contrafuertes del Este de Los Andes, en plena cordillera del Sur de Mendoza.

Uno de los yacimientos más importantes con puntas de este tipo, lo encontramos en las márgenes del Río Atuel, con ganchos de propulsor, puntas lanceoladas y triangulares gruesas.

Las puntas lanceoladas de tipo Ayampitín, tienen su expresión en varios sitios del sur mendocino, en yacimientos al aire libre: Punta del Agua de las Vertientes, Puesto Viejo, Malvinas, sitios diversos del Nihuil, La Escondida (Malargüe), etc.

La tercer tradición, corresponde a las puntas de proyectil triangulares, de tamaño mediano (entre 36 y 50 mm), y pequeños (menos de 36 mm). Centenares de yacimientos superficiales tienen su expresión en estas regiones, en algunos casos con variados tipos cerámicos. El análisis tipológico del material de muchos de ellos, revela su reocupación en diferentes momentos, que se remontan desde el inicio de un Pre-cerámico avanzado, hasta épocas recientes. Sondeos diversos, en procura de una figura estratigráfica y secuencial, han dado resultados negativos, motivados por las características ári-

das y semiáridas de esos lugares, donde ha existido, un predominio de los procesos de erosión sobre los de sedimentación. Siendo otro factor negativo, la gran dispersión superficial del material.

Los cazadores del precerámico final del Sur de Cuyo, debieron incorporar la cerámica sin la agricultura, esta última, no prosperó por razones ecológicas de la naturaleza climática del desierto patagónico en que se encuentra. Aunque no es difícil aventurar, la idea de que pequeños núcleos o familias pueden haber practicado la agricultura. A la altura del Río Diamante y parcialmente del Atuel, el panorama cultural cambia por completo. El análisis tipológico de los molinos de granos de la región situada al norte del Diamante y al sur de éste, revela rasgos significativos de la naturaleza de dos tradiciones culturales con patrones de asentamientos diferentes. Los molinos de los grupos de agricultores del Sur no son excavados y profundos, como los del área situada al Norte. Los primeros se tratan simplemente de metates o molinos planos que revelan asentamiento del tipo: nomadismo libre, nomadismo restringido y nomadismo con base central. En cambio la región del norte corresponde a grupos de tradición de semi-sedentarios y sedentarios.

III. EL PRECERAMICO FINAL EN LA ETAPA PROTOFORMATIVA

En base a las generalidades contempladas, esbozaremos una breve síntesis de la etapa protoformativa del Sur de Cuyo, basándonos, en el conocimiento del nivel arqueológico y Cultural Atuel III, con sus conexiones cronológicas-Culturales hacia el norte.

Cercano al año 2000 a.C. (C-14 = 3810 ± 40 A.P.: 1860 a.C.), tendríamos el arribo, de facies culturales de cazadores recolectores en el Valle del Atuel (Atuel III), cuya costumbre era el entierro de sus funerales, formando paquetes o fardos mediante talos, panojas especificiformes de cortadera (Cortaderia selloana) y cañitas de carrizo (Phragmites sp), en posición de cúbito dorsal. Las esteras envolventes de los restos funerarios han sido armadas, con la técnica de entrelazado, formada por conjuntos de haces de tallos y espigas de las citadas especies, amarrados por tramas cruzadas con cordeles de tiento (fibras colágenas) de animales. Esta técnica es característica de grupos precerámicos, aunque, perduraría durante toda la etapa agroalfarera.

El ajuar y los restos de un paquete funerario (Incompleto N° 2), con las piernas parcialmente momificadas, ca^lrecía de cráneo y de otras piezas óseas; sólo había restos de cueros y tejidos y un tubo de hueso de ave (ver Semper y Lagiglia, 1968).

Lo importante de estos entierros es su protección por medio de una empalizada, confeccionada con troncos de Chañar (*Geofroea decorticans*) y de algarrobo (*Prosopis* sp.), que denominamos "*Muro de Contención*" (Op. cit. pp. 119-120).

El conocimiento de la confección de redes, alcanzó su profusión en esta etapa, con la técnica de mallas de enl^ace no anudado, con triple torcedura, confeccionadas con fibras vegetales y pelos; algunas muestras, con motivos geométricos. Esteras de panoja espiciformes de Cortaderas, amarradas con técnicas de retorcido sencillo, y de ellas, se han conservado interesantes ejemplos, algunos de gran tamaño. Los trenzados de coirón dobles cilíndricos y planos; igualmente dobles, de Pichana (*Baccharis* sp.) son también característicos de esta etapa.

Es interesante, señalar la presencia de cordelería cilíndrica de tientos de animales, los cuales, amarraban en sus nudos dobles, en forma de ochos, dos o tres secciones de ráquis de plumas de aves. Esto nos recuerda, un ejemplo, citado por Engel (1963, p. 39, fig. 80), del sitio Asia I, de la Costa del Perú, puede establecerse un paralelaje por la presencia de técnicas de tejidos de ester^as y redes con este sitio, igualmente que con la presencia de tubos de huesos de aves grabados (Engel, 1963, p.52, fig. 118-9).

En la misma fecha del Atuel III, tendríamos técnicas muy similares a las que aparecen en las terrazas de Cona noxa (Norte de Chile), tales como redes y ester^as (Niemeyer y Schiappacasse, 1964).

Son abundantes en este nivel, restos óseos humanos de epífisis de huesos largos, cortadas intensionalmente a bisel, posiblemente, para el aprovechamiento de los tubos de los huesos.

Al Sur Oeste de San Juan, en las cuevas de Los Morrillos de Ansilta (Gambier y Sacchero, 1970), identificaron tres niveles culturales, dos netamente precerámicos y uno cerámico inicial. El horizonte de mayor interés es el correspon

diente a Morrillos II, que, juntamente con Atuel III, pertenecerían a culturas de cazadores recolectores del precerámico final, que pronto van a dar lugar a la agricultura inicial. Si bien algunas de estas facies, en sus focos de procedencia: Costa Peruana y Chilena, son agricultores, o mejor dicho tiene una apertura en ellos la práctica agrícola, no llega a adquirir estabilidad en la economía de los grupos. Una suerte de factores ecológicos, sería la resultante de un vuelco no total a la formación de aldeas agrícolas. Pero, la incorporación de nuevos cultígenos, especialmente la llegada del maíz a Sudamérica, anterior al 2° milenio antes de Cristo, el confinamiento total hacia una verdadera agricultura incipiente, constituye el basamento tecnológico y sociocultural en el establecimiento de concretas sociedades de cultivadores.

En el Perú y en Chile, estos grupos de cazadores-recolectores, pescadores costeros, donde en algunos casos la agricultura incipiente o inicial tiene incidencia, cruzan la Cordillera Andina y se instalan, en los Valles Cordilleranos y Pedemontanos de San Juan y Mendoza, entre el 2500 y el 1800a.C.

Los Morrillos II es una facie afín a Atuel III, los elementos culturales contextuales rescatados, de naturaleza esencialmente perecedera, se correlacionan con el yacimiento del Inca-Cueva IC-C7, Dpto. de Humahuaca, Jujuy (Aguerre, Fernández Distel y Aschero, 1973) y de Huachichocana, Dpto. Tumbaya, Jujuy (Fernández Distel, 1974).

La economía de ambos grupos estaba basada en la recolección de Algarrobo y otros frutos silvestres, en la caza del avestruz, auquénidos, vizcacha, roedores y aves, etc.

Pusieron gran énfasis en la cestería, en especial, cordelería y trenzados, como en la preparación de pieles y redes o mallas. Usaban adornos de valvas marinas, cuentas de piedra, confeccionaban punzones, retocadores y puñales de hueso. Usaban estólicas, astiles de madera y puntas de proyectil triangulares finamente retocadas. El fuego era producido por fricción con varillas rotativas. Enterraban sus restos funerarios en posición de cúbito dorsal, en algunos casos con extremidades inferiores algo lateralizadas y envueltos con pieles coloreadas o no con la lana hacia el interior del cuerpo, o simplemente en esteras tejidas.

Un ajuar con paquete funerario infantil envuelto en red o malla de fibras vegetales, color rojizo, contenía dos

cestillos espiralados en técnica de enrollado, una pernera, dos madejas, una de lana retorcida y otra de textura más dura, una piedra negra, dos bolas de madera pulida de 5 cm de diámetro y una estólida o propulsor completo de 49 cm de longitud. Arrojó una antigüedad por el método de C-14 de 4410 ± 150 años A.P. (=2460 años a.C.) (Gambier y Sacchero, 1970).

IV. CONCLUSIONES

Hipotéticamente puede decirse: 1)- El precerámico final en la región Sur de Cuyo, estaría representado por grupos portadores de tres tradiciones de cazadores recolectores: a). Tradición de Puntas lanceoladas tipo Ayampitín-Intihuasi IV. b). Tradición de Puntas Pedunculadas Andinas. c). Tradición de Puntas Triangulares. 2)- Al término del precerámico final se integraría una etapa protoformativa, iniciándose el proceso de agriculturización en el Sur de Cuyo a partir del año 2000 a.C., tras la llegada de nuevas influencias, procedentes de las costas Peruanas y Chilenas. 3)- El precerámico final, se cierra en estas regiones tras la incorporación del Horizonte Cerámico Inicial, a comienzo de la era Cristiana y del desarrollo de un período de Agricultura inicial o incipiente.

NOTA

(1) Licenciado en Antropología; Doctor en Ciencias Naturales. Director del Museo de Historia Natural de San Rafael, dep. de la Dirección Municipal de Cultura.

BIBLIOGRAFIA

AGUERRE, Ana, Alicia FERNANDEZ DISTEL y Carlos ASCHERO. *Hallazgo de un sitio acerámico en la quebrada de Inca Cueva (Prov. de Jujuy)*. (En: Relaciones, t.VII. Buenos Aires, Sociedad Arg. de Antrop., 1973. 197-235).

D'ANTONI, H.L. *Paleoecología de la Gruta del Indio y sus correlaciones*. Tesis doctoral. Fac. de Ciencias Nat. y Museo de La Plata. Buenos Aires, 1976.

ENGEL, Frederic. *A preceramic settlement on the Central Coast of Peru. Asia Unit. I*. (En: Transactions of the American Philosophical Society (n.s.), v.53, part.3. Philadelphia, 1963. 1-139).

FERNÁNDEZ DISTEL, Alicia. *Excavaciones arqueológicas en las Cuevas de Huachichocana, Dpto. Trumbaya, Prov. de Jujuy, Argentina.* (En: *Relaciones*, t.VIII. Buenos Aires, Soc. Arg. de Antropología, 1974. 101-126).

GAMBIER, Mariano. *Horizonte de cazadores tempranos en Los Andes Centrales Argentino-chilenos.* (En: *Hunuc-Huar*, II. San Juan, Inst. de Investigaciones Arqueológicas y Museo, 1974).

GAMBIER, Mariano y Pablo SACCHERO. *Secuencias culturales y cronologías para el S.O. de la provincia de San Juan. (Comunicación preliminar sobre las investigaciones en Los Morrillos de Ansilta y zonas aledañas).* (En: *Hunuc-Huar*, I. San Juan, 1970. 1-69).

GONZALEZ, Alberto Rex. *La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi, (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de sudamérica.* (En: *Revista del Instituto de Antropología*, t.I. Córdoba, Univ. Nac. de Córdoba, 1962. 6-296).

LAGIGLIA, Humberto A. *Secuencias culturales del Centro Oeste Argentino, Valle del Atuel y Diamante.* (En: *Revista Científica de Investigaciones*, t. I (4). San Rafael, Museo de Historia Natural, 1968. 159-174).

LAGIGLIA, Humberto A. *Arqueología y ambiente natural de los Valles del Atuel y Diamante.* Tomo I y Tomo II (Arqueología de San Juan y Mendoza). Tesis doctoral. 270 y 408 pág. Mendoza, 1977. MS.

LAGIGLIA, Humberto A. *Dinámica cultural del centro-oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas y chilenas.* Presentado al VII Congreso de Arqueología Chilena, Talca, 1977.

MAC NEISCH, Richard. *First annual report of the Ayacucho Archaeological Botanical Project.* Andover, Mass., Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, 1969.

MAC NEISCH, Richard. *Second annual report of the Ayacucho Archaeological Botanical Project.* Andover, Mass., Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, 1970.

MAC NEISCH, Richard. *Early man in the Andes.* (En: *Scientific American*, CCXXIV (4). New York, 1971. 36-46).

MARKGRAF, V. y H. D'ANTONI. *Informe conjunto sobre la investigación paleoecológica y paleoclimática cuaternaria en la Argentina, mediante análisis de polen*. Tucson, Laboratory of Paleoenvironmental Studies. University of Arizona, 1977. MS.

MENGHIN, Osvaldo y Alberto Rex GONZALEZ. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba (R.A.). Nota preliminar*. (En: *Notas del Museo de La Plata*, t.XVII, antropología, n.67. La Plata, 1954).

NIEMEYER, Hans y Virgilio SCHIAPPACASSE. *Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, Valle de Camarones*. (En: *Rev. Universitaria*, a. XLVIII. Santiago de Chile, Universidad Católica, 1964. 101-166).

NUÑEZ REGUEIRO, Víctor. *Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino*. (En: *Rev. del Inst. de Antropología*, t.V. Córdoba, Univ. Nac. de Córdoba, 1974. 169-190).

SEMPER, Juan y Humberto LAGIGLIA. *Excavaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel (Gruta del Indio), Dpto. San Rafael (Mendoza - Argentina). (Nota preliminar)*. (En: *Rev. Científica de Investigaciones*, t.I (4). Mendoza, Museo de Historia Natural de San Rafael, 1968. 89-158).